

la vida con mi bata, como Juan Jacobo, siento mucho que tengan tan poco respeto á los gorros de dormir.

Han matado á un anciano de ochenta años, lo cual me fastidia más aún; ya sabéis que estoy más cerca de los ochenta que de los setenta, y no ignoráis cuánto me lisonjea y me es necesaria la reputación de octogenario. Sois culpable por respeto á mi por haber acertado edad en vez de darle amplitud. Me habéis reducido malignamente á setenta y cinco años y tres meses, lo cual es una infamia; para reparar la falta dadme setenta y siete por lo menos.

Á M. D'ALEMBERT.

19 de Marzo de 1770

Mi querido filósofo y amigo. Sois, seguramente, muy modesto, porque tratáis muy mal á vuestros panegiristas, que no han emprendido esta obra sino para rendiros homenaje. Si el impresor ha puesto tres por siete, esto es fácil de corregir.

Tenéis siempre montada en la nariz á cierta persona ¹. El ordenador general de Hacienda acaba de quitarme 200.000 francos ², únicos bienes libres que poseía y de que puedo disponer; de suerte, que si no me los devuelve, no tendré con que recompensar á mis criados después de mi muerte ³. El otro, por el contrario, me ha concedido siempre en el acto cuantas mercedes le he pedido; puestos, dinero, honores, y no le he pedido nada para mí. Si no le mostrase cariño, deberíais despreciarle.

1. El duque de Choiseul.

2. Suspendiendo el pago de los libramientos.

3. Casi toda la fortuna de Voltaire estaba en rentas viticias.

No olvidéis de presentar mis respetos á M. de Saint-Lambert; Madama Denis y yo os abrazamos de corazón.

Á M. DE LABORDE

BANQUERO EN PARÍS

Ferney, 16 de Abril de 1770.

No tengo el honor de conoceros, caballeros, sino por vuestra generosidad; empezasteis por ayudarme á casar á la nieta de Corneille; habéis tenido siempre la bondad de encargaros de cobrar mis rentas, sin permitir que perdiese ni lo mas mínimo en el cambio; habéis también tenido la amabilidad de colocar mi pequeño peculio; en cambio ¿qué he hecho yo por vos? Nada.

Si fuese joven iría por la posta á abrazaros en La Ferté; pero voy á cumplir setenta y siete años, y estoy muy enfermo.

No sabía una palabra de las grandes novedades que han ocurrido cuando os escribí el 5 de Marzo. No he visto aún ni edicto ni declaración: estoy enterrado entre nieves, y voy muriendo poco á poco.

Ahora empiezo á comprender, y me figuro que han lanzado sobre vuestra casa una gran bomba, y que uno de sus cascos ha ido á caer sobre mi cabaña. En medio de este desastre tratáis de reparar mi techumbre que los enemigos han quemado. Es demasiado, caballero; no es justo que paguéis todos los gastos de la guerra; sois demasiado noble. Acepto cuanto me proponéis, excepto este último rasgo de grandeza de ánimo.

Sí, caballero; vuestra idea de las rentas sobre la ciudad es muy buena, y os suplico que déis órdenes para que la ejecuten.

Ya conocéis los propósitos del señor duque de Choiseul acerca de la fundación de una ciudad en mi vecindad. También debéis estar al corriente de los asesinatos cometidos en Ginebra y de la protección que la corte concede á los emigrantes.

No ha desagradado al señor duque de Choiseul mi acción de dar acogida en mi casa á varios habitantes de Ginebra. En seis semanas han fabricado algunos relojes. He mandado una caja de ellos al mismo señor duque. Estoy fundando una manufactura considerable; si fracasa sólo perderé el dinero que presto sin ningún provecho.

Las 16.500 libras de que me habláis vendrán muy bien en socorro de nuestra manufactura en el mes de Agosto.

Si pudiéseris indicarme algún modo de tener oro de España en barras ó en moneda, me prestaríais un gran servicio; sólo necesitaremos unos mil luises por año. Los obreros dicen que el oro es demasiado caro en Ginebra, y que se pierde demasiado en los luises de oro; se proporcionarían letras sobre Lyon para cada remesa.

Todo esto dista mucho de mis ocupaciones ordinarias; pero tengo el placer de duplicar los habitantes de mi aldea, de hacer crecer el trigo donde antes sólo crecían cardos, y de demostrar al rey que sé hacer algo más que escribir la *Historia del siglo de Luis XIV* y hacer versos.

Sé, sobre todo, caballero, darme cuenta exacta de vuestro mérito y de lo mucho que os debo. Os creo muy superior á los reveses que habéis sufrido. Todas las almas nobles son fuertes.

Tengo el honor de ser, con el agradecimiento más inviolable, con la estima que os debo y con la amistad que me inspiráis, caballero, etc.

Á MADAMA NECKER

21 de Mayo de 1770

Mi modestia, señora, y mi razón me hicieron creer en un principio que la idea de una estatua era una buena broma; pero puesto que la cosa es seria, permitidme que os hable de ella seriamente.

Tengo setenta y seis años y acabo de pasar una enfermedad que me ha maltratado mucho mi cuerpo y mi alma durante seis semanas. M. Pigalle debe, según dicen, venir á modelar mi cara; pero, señora, para eso sería necesario tener cara; sería difícil adivinar el sitio en donde la tuve. Mis ojos se han hundido tres pulgadas, mis mejillas están reducidas á un pergamino viejo mal pegado á unos huesos sin consistencia. Los pocos dientes que tenía se han largado. Lo que os digo no es coquetería, sino la pura verdad. Jamás se ha visto que hagan el busto de un pobre hombre en semejante estado. M. Pigalle creería que se han burlado de él, y por mi parte tengo tanto amor propio que no me atrevería á mostrarme en su presencia. A fin de terminar esta extraña aventura le aconsejaría que tomase por modelo la figurilla de porcelana de Sèvres. Después de todo ¿qué importa á la posteridad que un bloque de mármol se parezca á tal ó cual hombre?

Me tengo por muy filósofo en este asunto; pero cómo soy aún más agradecido que filósofo, os doy sobre lo que me resta de cuerpo el mismo poder que tenéis sobre lo que me resta de alma. Uno y otra se hallan en el mayor desorden, pero mi corazón es vuestro, señora, como si tuviese veinticinco años y siempre con el mayor respeto.

Os ruego que presentéis mis respetos á M. Necker.

A M. DE LA SAUVAGÈRE

En el castillo de Ferney, 23 de Septiembre de 1770

Caballero, una larga enfermedad, fruto de mi vejez, no me ha permitido daros antes las gracias por vuestra excelente obra. Hacia largo tiempo que sabía cuánto os debe la historia natural y cuánto amáis la verdad. Habéis descubierto en vuestro nuevo libro ¹ cosas muy interesantes que eran poco conocidas; hasta hoy algunas que aclaran de un modo extraordinario la historia antigua del género humano, como son las largas y anchas piedras que servían de monumentos á casi todos los pueblos bárbaros; aún se ven algunas en Inglaterra. Es de creer que ese fué el origen de las pirámides egipcias.

He pasado antes algunos meses en Ussé, pero ya no estaban allí las dos momias. La explicación que dáis de ello me parece muy verosímil. No se puede leer vuestra obra sin sentir la mayor estima por su autor. Uno á estos sentimientos el agradecimiento y el respeto con que tengo el honor de ser, etc.

Á MADAMA NECKER

Ferney, 26 de septiembre de 1770

Os supongo actualmente en París, señora, y me lionjé de creer que os habéis llevado á M. Necker en buena salud. Le presento mis muy humildes respetos, así como también á su señor hermano, y doy las gracias á ambos por la ligera correspondencia que se han

1. *Recueil d'Antiquités dans les Gaules.*

dignado cambiar con mi yerno, el marido de la señorita Corneille.

Actualmente tengo en mi casa á M. d'Alembert, cuya salud se ha fortalecido y cuya clara inteligencia é imaginación inagotable dulcifican los males que me agobian.

M. Thomas hace demasiado honor á mis dos brazos. No son sino dos husos muy secos, pero que desearían abrazar á ese poeta filósofo que sabe pensar y expresarse. Como en mi triste estado me queda aún la sensibilidad, me ha conmovido en extremo el honor que ha hecho á las letras con su discurso académico y la injusticia extremada que se ha hecho á este discurso queriendo ver en él lo que no había; lo han interpretado del mismo modo que los comentadores intrepentan á Homero. Todos suponen que pensó otra cosa distinta de la que dijo.

Hace largo tiempo que todas estas suposiciones están de moda.

He oído decir que se había procesado, en tiempo de hambre, á un hombre, porque había rezado en voz alta el Padre Nuestro; le trataron de sedicioso porque dijo alzando un poco más la voz: *el pan nuestro de cada día dánosle hoy.*

Me habláis, señora, del *Sistema de la Naturaleza*, libro que hace gran ruido entre los ignorantes y que indigna á toda la gente sensata. Es algo vergonzoso para nuestra nación que haya abrazado tanta gente tan pronto una opinión tan ridícula. Hay que ser muy loco para no admitir una gran inteligencia cuando se posee una pequeña. Pero el colmo de la impertinencia consiste en haber fundado un sistema completo en un falso experimento hecho por un jesuíta irlandés á quien se tomó por un filósofo. Desde la famosa aventura de aquel Malcraís de La Vigne, que se hizo pasar por una don-

cella que escribía versos, no se había visto bufonada semejante. Estaba reservado á nuestro siglo fundar un fastidioso sistema de ateísmo sobre un error. Los franceses hacen muy mal en abandonar las bellas letras por esas tonterías, y hacen también mal al tomarlas en serio.

Os renuevo, señora, mi respeto, mi agradecimiento y mi afecto.

AL SEÑOR MARQUÉS DE CONDORCET

5 de Diciembre de 1770

Puesto que el señor marqués de Condorcet tolera los versos, el rey de la China le suplica que le tolere. Había enviado un ejemplar para vos, caballero, á vuestro compañero de viaje. No sé si cuando se está en París se olvida á Pekín. Este ejemplar francés está impreso en una sola clase de letra. Ya sabéis que en China se han empleado setenta y cuatro para hacer más fáciles la impresión y la lectura. Eso es simplemente pasto para los señores de la Academia de inscripciones y bellas letras. Por lo demás, no dudo que el rey de China sea también aficionado á las matemáticas. Por mi parte, caballero, quiero apasionadamente á los dos matemáticos que tienen tanta rectitud como encanto en su espíritu.

Estoy muy enfermo y de veras, aunque el invierno es suave. Me abandona la facultad de digerir y por consiguiente de pensar. Sólo me resta la de amor que ejercitaré con vos, mientras me encuentre en el estado del presidente Hénault, al que me voy acercando mucho; hablo del estado en que se hallaba antes de morir. ¿Qué poca cosa es un académico viejo!

Me abandona la facultad de escribir. El viejo ermitaño os da la seguridad de su más cariñoso respeto.

AL SEÑOR MARISCAL DUQUE DE RICHELIEU

Ferney, 9 de Enero de 1771

Me veo obligado á importunar á mi héroe en favor de mezquindades académicas. No es cosa muy interesante, sobre todo en el tiempo que corre. Pero me dicen que deseáis tener por colega á un presidente de Borgoña llamado Debrosses. Os pido por favor, monseñor, que me lo déis únicamente por sucesor; no tendrá que esperar largo tiempo, y vos me hariais morir de pesar anticipadamente si protegieseis á ese hombre, que es, en verdad, muy poco digno de ser protegido por mi héroe. Dignaos únicamente echar la vista por la copia de la carta que he escrito acerca de dicho asunto y veréis si no me moría de repente en el caso en que M. Debrosses fuese académico en vida mía. Os suplico que no hagáis que mis blancos cabellos bajen con tristeza al infierno, como dice la Sagrada Escritura, pero os suplico más aún que me sigáis dispensando vuestras bondades.

À LA SEÑORA MARQUESA DU DEFFAND

19 de Enero de 1771

Vuestra abuela, señora, me ha hecho el honor de llamarme su colega. Me tomo la libertad de llamarme, más que nunca, vuestro colega también, porque hace cuatro días que estoy completamente ciego. Estamos enterrados bajo la nieve. Vuestra abuela, á Dios gra-

cias, es menos digna de lástima, pues se halla en el mejor clima de la tierra. Será honrada en todas partes y más querida para su esposo, pues posee un pequeño reino donde hará mucho bien.

Pero siento un escrúpulo. Dicen que su marido tiene tantas deudas como buenas acciones hace. Las hacen subir á más de dos millones. Agregan que un hombre de alguna consideración le ha hecho decir que si no fuera por su mujer estaría en otro sitio que en su casa.

Estas son cosas que podéis saber y que podéis decirme.

Esta pequeña Venus en compendio me parece un Catón por sus sentimientos, y su catonismo está lleno de gracia. No podéis figuraros cuánto sentiría morir sin haberos vuelto á ver á una y otra.

Un joven que me parece que está llamado á ser algo ha venido á enseñarme esta carta traducida del árabe, que os envío ¹. Creo que vuestra abuela la ha recibido, y os suplico que no dejéis sacar copia.

Adiós, señora; sufro mucho, y no podría escribir nada que pudiera entreteneros. Me veo obligado á acabar diciéndoos que seguiré adicto á vos hasta el último momento de mi vida.

AL SEÑOR MARISCAL DUQUE DE RICHELIEU

Fernéy, 4 de Febrero de 1771.

Mi héroe se pasa la vida colmándome de bondades y dándome bromas. Dícenme que está á la cabeza de una facción brillante contra M. Gaillard. Le suplico que descienda por un momento del gran torbellino en que se cierne, para considerar que M. Gaillard trabaja desde

1. *L'Épître de Benaldaki à Caramouftée.*

hace veinticuatro años en el *Journal des Savants*, que ha conseguido premios de la Academia, que ha escrito la *Historia de Francisco I*, que es muy estimable, y no ha hecho ni *Fétiches*, ni *Terres australes*. Suplico á nuestro respetable decano, sobrino de nuestro fundador que no contriste hasta este punto mi pobre vejez decrepita. Sé muy bien que se reirá de mis lamentos, y se burlará de mí hasta el último instante de mi vida. Mi héroe es muy capaz de venir á verme y hartarme de bromas. Hace largo tiempo que se digna mostrarme cariño y ponerme en ridículo de cuando en cuando. Estoy acostumbrado á ello, y sabe que lo soporto con paciencia angélica. Me echa en cara siempre quimeras, preferencias que él se imagina, descuidos que no existen; y con tan sólido fundamento, mortifica á su muy humilde y obediente servidor.

Europa cree que gozo de gran crédito con mi héroe, pero Europa se engaña, y le probaré cuando quiera que no es así, que no tengo crédito ninguno, y que mi héroe se pasa la vida burlándose de mí; sin embargo, es preciso que sea justo.

Al llegar á este punto, héroe mio, poned la mano sobre vuestra conciencia. Habéis hecho juramento ante Dios de dar vuestro voto al más digno, sin dar oídos á cábalas ni intrigas. Juzgad cuál es el más digno, y pensad lo que dirá la posteridad si os burláis de mí en esta cuestión de derecho. Os advierto que dicha posteridad tiene la vista fija en vos, que sólo os preocupáis del presente. Me quejaré á ella, como hacen todos los malos poetas, y á pesar de que se halla prevenida en favor vuestro, me hará justicia. No desesperéis, pues, á este tan viejo y tan burlado solitario del monte Jura, que os ha amado siempre y reverenciado con culto de dulía, y que ha perdido el tiempo.

Á LA SEÑORA PRINCESA DE TALMONT

Ferney, 23 de Febrero de 1771.

Señora, tengo setenta y ocho años, soy débil de nacimiento, estoy enfermo y casi ciego. Mustafá mismo excusaría á un hombre que en semejante estado no se mostrase exacto en escribir.

Si el príncipe de Salm os ha dicho que yo estaba bien de salud, le perdono esta horrible calumnia en consideración del infinito placer que tuve cuando me hizo el honor de venir á mi cabaña.

Con respecto al Gran Turco, señora, no me es posible en absoluto adoptar su partido. No le gusta ni la ópera, ni la comedia, ni ninguna de las bellas artes; no habla francés, no es mi prójimo, ni puedo quererle. Siempre guardaré rencor á esa gente que ha devastado, empobrecido y embrutecido la Grecia entera. No podéis honradamente exigir de mí que muestre afecto á los destructores de la patria de Homero, Sófocles y Demóstenes. Hasta ós respeto bastante para creer que en el fondo del corazón pensáis como yo.

Hubiera deseado que vuestros bravos polacos, que son tan generosos, nobles y elocuentes, y que han resistido siempre á los turcos con tanto valor, se hubieran unido á los rusos para arrojar de Europa á la familia de Ortogul, pero mis votos no han sido oídos, y lo siento; pero suceda lo que quiera, estoy seguro de que vuestra respetable nación conservará siempre lo que hay de más estimable en el mundo, la libertad. Los turcos no han podido nunca quitársela, y ninguna potencia lo conseguirá. Sufriréis siempre tempestades, pero no os veréis nunca sumergidos; sois como las ballenas, que juegan con las tempestades.

En cuanto á vos, señora, que estáis en un puerto bastante cómodo, concibo cuál debe ser el pesar de vuestra hermosa alma al ver las penalidades de vuestros compatriotas. Habéis pensado siempre con grandeza, y me atrevo á decir que hay cierta especie de placer en comprender que no puede uno sufrir sino las desgracias de los otros. No puedo menos de aprobar todos vuestros sentimientos, excepto vuestra tierna amistad por esos bárbaros que tratan tan mal á vuestro sexo y le privan de la libertad que tanto estiman. ¿Qué os importa, después de todo, que se laven empezando por el codo? Como no tenéis ningún interés por esas abluciones, lo mismo os importaría que fuesen tan sucios como los samoyedos. Es preciso que todos los musulmanes sean por naturaleza muy sucios, puesto que Dios los ha obligado á lavarse cinco veces por día.

Por lo demás, señora, estoy seguro que os profesaría siempre el mismo respeto y afecto, ya estuvierais en la Meca, en Jerusalén ó en Astrakán. Acabo mis días en un desierto muy distinto de todos esos sitios tan famosos. Hago votos por vuestra felicidad, suponiendo que, en efecto, haya felicidad en la tierra. Habéis visto desgracias de todas clases; así es que os recomiendo á vuestra inteligencia y á vuestro corazón.

Aceptad, señora, el profundo respeto, etc.

Á M. DE LA HARPE

Ferney, 25 de Febrero de 1771.

El diablo se mete por todas partes desde hace algún tiempo. Se os han achado unos versos contra el mariscal de Richelieu; á mi me han atribuido una carta al Papa. Quieren haceros prender, y pretenden hacer que

me excomulguen. Nadie se halla en seguridad ni en esta vida ni en la otra; basta tener alguna reputación para ser perseguido y condenado. Hay que someterse á los mandatos de la Providencia. Debemos darle gracias, puesto que os ha escogido para castigar á maese Aliborón, alias Frerón. El *Mercurio*, en efecto se ha convertido en el único periódico de Francia, gracias á vuestros cuidados. El asno de Apuleyo comía rosas, el de Frerón se emborracha; cada uno se consuela como puede; únicamente compadezco á su tabernero. Con respecto al librero que le hacía la cama á Aliborón, no arriesga nada; siempre le quedará el *Journal chrétien*, con el que, si no hace fortuna, se salvará.

Dícese que Gentil Bernard ha perdido la memoria; sin embargo, su madre es una de las hijas de Mémoire, y debe tener crédito en la familia.

Es cierto que M. de Mairan está aburrido con sus ochenta y tres años, y que quiere ir en busca de Fontenelle. Por mi parte, iré muy pronto en busca de Pellégrin, de Danchet y del bárbaro Crébillon. Entre tanto os abrazo con todo mi corazón.

Á LOS SEÑORES DE LA ACADEMIA FRANCESA

Ferney, 4 de Marzo de 1771.

Señores, permitidme que os someta una idea que me lisonjeo ha de obtener vuestra aprobación. Llena la mente con la lectura de las *Geórgicas* de M. Delille, comprendo todo el mérito de la dificultad tan felizmente vencida, y pienso que no podría hacer más ho-

1. Mémoire significa *memoria* y este es un juego de palabras intraducible.

nor á Virgilio y á la nación. El poema de las *Estaciones* y las *Geórgicas* me parecen los dos mejores poemas que han honrado el nombre de Francia después del *Arte poética*. Habéis dado á M. de Saint-Lambert el puesto que merecía por más de un título. Ya sólo os resta poner á M. Delille á su lado. No le conozco; pero presumo, por su prefacio, que es aficionado á la libertad académica, que no es ni satírico ni adulador, y que sus costumbres son dignas de su talento.

Me confirma en la estima que le debo la crítica absurda, y con frecuencia odiosa, que ha hecho un tal Clément de esta importante obra lo mismo que del poema de las *Estaciones*. Esa viborilla de Dijón se ha mellado los dientes á fuerza de morder las dos mejores limas que poseemos. Creo, señores, que es digno de vosotros recompensar el talento haciéndole triunfar de la envidia. Seguramente es permitida la crítica; pero cuando es injusta merece castigo, y su verdadero castigo consiste en contemplar la gloria de aquellos á quienes ataca.

M. Delille ignora la libertad que yo me tomo al hablaros de esto. Hasta deseo que lo ignore, y me limito á haceros jueces de mis sentimientos que debo someter á vuestro alto criterio. Tengo el honor de ser con el más profundo respeto, etc.

A M. Duclos, secretario perpetuo de la Academia, etc.

Si M. Duclos piensa como yo, y juzga que mi carta á la Academia es digna de atención, le suplico que la presente en la sesión que le parezca más á propósito. Confío en sus luces y en la amistad con que siempre me ha honrado. Puedo asegurarle que no he tenido el menor trato con M. Delille, que no le he escrito nunca,

que hasta ignoro si ha dado pasos para ser recibido en la Academia; pero me parece tan digno de serlo, que no he podido menos de decir lo que siento, suponiendo que lo permitan nuestros estatutos.

Presento mis respetos á M. Duolos.

AL SEÑOR CONDE DE ROCHEFORT

Ferney, 4 de Marzo de 1771.

Mi querido teniente general de la guardia pretoriana, acabo de leer la mejor pieza que se ha hecho desde hace mucho tiempo, tanto por el fondo como por la trama y el estilo. No sé si tendrá tanto éxito en París como en provincias: pero lo que sí sé es que es excelente, y que así es como hay que escribir en prosa. La pieza, en verdad, tiene seis actos¹; pero estos seis actos están muy bien distribuidos, y cada uno de ellos debe hacer muy excelente efecto. Parece que el autor tiene dos condiciones necesarias y raras, genio y chispa. Si por casualidad le véis en Versalles, os ruego que le digáis que admiró su plan y que estoy encantado de su estilo. Esta obra debe hacerse inmortal. No hay nada tan hermoso como la justicia gratuita, ni tan consolador como no verse obligado á ir á arruinarse á cien leguas de su domicilio; es el mayor servicio que se ha podido prestar á la nación.

¿Cómo está madama Diecinueve años? ¿Daréis este año una vueltecita por el Vivarais? ¿Tendremos la dicha de poseeros? Madama Denis me encarga os haga mil cumplidos. El pobre viejo enfermo os abraza como puede, porque no puede más.

1. El establecimiento de los seis consejos superiores.

AL SEÑOR MARQUÉS DE FLORIÁN

1.º de Abril de 1771.

Me he visto durante un mes abrumado por los sufrimientos, mi querido caballerizo mayor de Ciro; he tenido la gota, he estado muy mal de los ojos, casi ciego, y he estado muerto; el viento del Norte persigue aún mis cenizas.

Durante este tiempo me achacaban en París no sé cuántos libelos que circulan acerca de las vejaciones parlamentarias, de modo que me he visto el más perseguido de los muertos.

Todo esto es causa de que no os haya escrito al mismo tiempo que Madama Denis. Todos los que me escriben de París, me aseguran que sienten mucho estar allí. Sin embargo, todos se quedan. Vos sois más prudente que ellos, y tomáis el partido de vivir en el campo sin hacer gala de nada. No sé si estáis allí en la actualidad.

¿No sentís curiosidad por asistir al desenlace de la pieza que están representando en París desde hace dos meses? En provincias tiene mucho éxito. Por mi parte os aseguro que no puedo menos de palmotear cuando veo que la justicia ya no es venal, que los ciudadanos no son llevados de los calabozos de Angulema á los de la Conserjería, y que los gastos de justicia no corren ya á cargo de los señores.

Lo digo muy alto; este reglamento me parece el más excelente que se ha hecho desde la fundación de la monarquía, y creo que hay que ser enemigo del Estado y de sí mismo para no darse cuenta de sus beneficios.

Tenéis un sobrino encantador: adjunta va una es-

quelita para él, sin ceremonia, á fin de no multiplicar los portes de las cartas.

AL SEÑOR PRÍNCIPE DE BEAUVAU

Ferney, 5 de Abril de 1771.

Me pongo á los pies de mi muy respetable colega, que no se desdena de darme este nombre. Del mismo modo que la encina es colega de la caña, ésta, alzando su cabecita dice muy humildemente á la encina: las de Dodona no hablaron nunca mejor. Es verdad, ilustre encina, que nunca habéis predicho el porvenir; pero habéis relatado el pasado con una nobleza, una decencia, una delicadeza y un arte admirables.

Hablando de lo que el rey hace de grande y de útil, habéis hallado el secreto de elogiar á un ministro amigo vuestro, cuyo celo ha devuelto el condado de Aviñón á la corona, subyugado y civilizado la Córcega, restablecido la disciplina militar y asegurado la paz de Francia. Os habéis sacrificado en aras de la amistad y la verdad. Sólo me quedan dos días que vivir; pero los emplearé en amar y reverenciar á un gran ministro, que me ha colmado de bondades, y el rey, seguramente, aprobará mi agradecimiento.

No me meto, seguramente, en los asuntos de Estado, porque esto no compete á las cañas. Aplaudo, como vos, la creación de los seis consejos, la justicia gratuita y la supresión de los gastos de la misma á cargo de los señores. Pero no escribo sobre estos asuntos: estoy muy lejos de ello y me indigno de los que me atribuyen tan buenas cosas.

Hay, entre otros escritos, un *Avis important à la noblesse de France*, la mitad del cual está tomada á la

letra de un librito titulado: *Tout se dira*. Y cometen la injusticia y la ignorancia de atribuirme este trabajo, que no es sino plato de segunda mesa. Que me echen en cara, *Barmecide*¹; esa es obra mía, y sería capaz de recitársela al rey.

Pero, en medio de mi vejez y de mi retiro, no puedo menos de hacer justicia al mérito obscuramente y sin ruido.

Así es como esta pobre caña cascada se conduce con la hermosa y verde encina, á la que presenta su más profundo respeto.

Á LA SEÑORA MARQUESA DU DEFFAND

Ferney, 5 de Abril de 1771.

Pues bien, señora, recibiréis la epístola al rey de Dinamarca. No os la he enviado, porque temi que algún galo se incomodase. Desde mi correspondencia con el emperador de la China, me he familiarizado mucho con los reyes; pero temo á cierto público de París que es más difícil de domesticar.

Por otra parte, no sólo me encuentro sumido en las tinieblas exteriores, sino que han caído sobre mi á la vez todos los males. Hay un abogado llamado Marchand, que ha tenido la ocurrencia de hacer mi testamento; puede estar seguro de que no le haré más legados que los que el presidente Hénault os ha hecho.

El señor príncipe de Beauvau me ha hecho el honor de enviarme su discurso á la Academia. Es noble, decente y está escrito en estilo digno; estoy sumamente contento de él. No lo estoy del todo con que se me imputen obras en que se dice que se maltrata á los

1. *L'épître de Bernaldaki à Caramouftée*.

Parlamentos. Hay una de un jesuita que es el autor de un libro titulado: *Tout se dira* y de otro que lleva por titulo: *Il est temps de parler*. Por mi parte, no me meto para nada en los asuntos de Estado; me contento con decir muy alto que conservaré el más profundo cariño al señor duque y á la señora duquesa de Choiseul hasta el último momento de mi vida.

Je l'ai dit à la terre, au ciel, à Guzman même ¹

Lo que me ha parecido mejor en el discurso del señor príncipe de Beauvau, es el secreto que ha hallado de realzar todos los servicios que el señor duque de Choiseul ha prestado al Estado, y que al hacer el elogio del rey ha hecho el del señor duque de Choiseul, sin que el rey pueda resentirse en lo más mínimo: hay mucha delicadeza en este rasgo que no tiene nada de común.

No he aprobado del mismo modo algunas censuras que me han parecido un poco fuertes. Creo que se puede hablar á su soberano de una manera algo más respetuosa. He escrito lo que pensaba á un hombre que ha enseñado mi carta.

Añadía que estaba encantado del establecimiento de los seis nuevos consejos que dispensan audiencia gratuita. Hallaba muy bien que el rey pagase los gastos de justicia en mi aldea. Han enseñado mi carta al rey, el cual no se ha enfadado. Le gustan los sentimientos honrados; y debería estar aún más contento si viese que hablo, en las pocas cartas que escribo, del agradecimiento que debo al marido de vuestra abuela.

Adiós, señora, comed bien, digerid y conversad. Y cuando escribáis á vuestra abuela, que no me escribe, ponedme por completo á sus pies.

1. *Alzira*, acto III, escena IV.

AL SEÑOR CARDENAL DE BERNIS

Ferney, 27 de Noviembre de 1771.

Me escriben, monseñor, que un inglés muy inglés, que se llama M. Muller, hombre de ingenio, ha hecho correr en Roma la noticia de que á su vuelta me traería las orejas del gran Inquisidor en un papel de música, y que el Papa, al darle audiencia, le dijo: « Cumplimentad á M. de Voltaire, y decidle que su encargo no es fácil de hacer, porque el gran Inquisidor ya no tiene ni ojos ni orejas. »

Tengo una ligera idea de haber visto en mi casa á ese inglés; pero aseguro á Vuestra Eminencia que no he pedido las orejas de nadie, ni siquiera las de Frerón ni las de La Beaumelle.

Suponed que M. Muller ó Miller haya dicho eso en Roma y que el Papa le haya contestado como dicen: adjunta os envío mi respuesta. Desearia que pudiera divertirnos, porque después de todo esta vida no debe ser sino una diversión. Os distraigo muy rara vez con mis cartas, porque estoy muy viejo, muy enfermo y muy débil. Mis sentimientos para con vos no participan de esta debilidad; no se parecen á mis versos. Aceptad mi muy cariñoso respeto, y continuad dispensando vuestras bondades al viejo de Ferney.

Le grand inquisiteur, selon vous, très-saint père,
N'a plus ni d'oreilles ni d'yeux :
Vous entendez très-bien, vous voyez encor mieux,
Et vous savez surtout bien parler et vous taire.
Je n'ai point ces talents mais je leur applaudis.
Vivez longtemps heureux dans la paix de l'Eglise,
Allez très-tard en paradis :
Je ne suis point pressé que l'on vous canonise.